

TODO LO SÓLIDO
SE DESVANECE EN EL AIRE...
MARSHALL BERMAN (1940-2013)

Oliver Kozlarek
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

*El espíritu no es esta potencia
como lo positivo que se aparta de lo negativo,
como cuando decimos de algo que no es nada
o que es falso y, hecho esto,
pasamos sin más a otra cosa,
sino que sólo es esta potencia
cuando mira cara a cara a lo negativo
y permanece cerca de ello.
Esta permanencia es la fuerza mágica
que hace que lo negativo vuelva al ser.*

Hegel, *Fenomenología del espíritu*, § 32

Cuando tomaba clases de estudios latinoamericanos en la Universidad Libre de Berlín, a finales de los años 80, el tema de discusión era el de la modernidad. Eran los días en los que este tema empezó a ser muy extendido, principalmente por el aumento de la popularidad de todos aquellos que reclamaron el “fin de la modernidad” (Vattimo) o el apogeo de una nueva era llamada posmoderna.

Aprendí que en América Latina el tema de la modernidad ha sido importante, pero por otra razón. La pregunta en esta parte del mundo no era si vivíamos en sociedades modernas o posmodernas, sino más bien si en esta parte del mundo ya habíamos llegando a la modernidad o no. Otra pregunta, relacionada con esta primera, era si ser moderno realmente constituye una meta importante como lo sugirieron sobre todo las así llamadas “teorías de la modernización”.

Recuerdo que los autores que en estos años me llamaron mucho la atención eran básicamente dos: Néstor García Canclini por su provocativo lema “Entrar y salir de la modernidad”, el cual era el subtítulo de su libro *Culturas híbridas* que en esos años apenas empezaba a circular. El otro era Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*.

Hoy, veinte años después, me identifico aún más con las palabras con las que Berman empieza su libro: “La mayor parte de mi vida, desde que supe que vivía en un “edificio moderno” y que formaba parte de una “familia moderna” [...], el significado de la modernidad me ha fascinado” (Berman 1991: xi).

Claramente, una de la razones de esta fascinación se encuentra en la lectura del libro de Berman. En vez de entender modernidad como el *telos* único del proceso civilizatorio de la humanidad, Berman trata de entender la modernidad como un conjunto de experiencias y desafíos que comparten ya todos los seres humanos que habitamos este planeta. El subtítulo del libro de Berman de 1982 reza precisamente: *The Experience of Modernity*.

Berman define las experiencias de modernidad como una suerte de condición histórica que todos compartimos, y esto a pesar de todas las diferencias que pueden existir entre ellas: “Hay una forma de experiencia vital –la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás– que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo [...]. Llamaré a este conjunto de experiencias la ‘modernidad’” (Berman 1991: 1).

Después de mis estudios en Alemania dejé Europa y me vine a México, donde vivo ahora desde hace más de 20 años. Debo admitir que nunca he sentido, en esta parte del mundo, que las experiencias modernas hayan cesado. Berman puede explicar por qué esto es así: “Los entornos y las experiencias modernas atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad” (*Ibid.*).

Sólo que estas coincidencias y afinidades no son consecuencias de un “proyecto” de homogenización ejecutado por algún poder totalitario que impone sus imperativos a un nivel planetario. Más bien se trata de una unidad que se manifiesta a pesar y a través de las diferentes experiencias. Berman dice: “Es una unidad paradójica, la unidad de la desunión” (*Ibid.*). Y lo que parece ser la característica más clara de esta “unidad” es antes que cualquier otra cosa la fuerza y la conciencia de la permanente desintegración: “la unidad de la desunión nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia” (*Ibid.*). Es con estas ideas en mente con las que Berman recupera una imagen de la modernidad que se manifiesta, según él, ya en la famosa frase de Marx: “Todo lo sólido se desvanece en el aire”.

¿Cuándo empieza la modernidad entonces? Según Berman deberíamos decir ahora, en el momento en el que se empiezan a instalar las experiencias de pérdida y de “amenaza radical a [la] historia y a [las] tradiciones”. Sin lugar a dudas, si la modernidad se mide desde estas experiencias de la pérdida, de la erosión de los mundos “tradicionales”, a las que no responde ninguna oferta de un mundo nuevo sino que se reproducen más bien una y otra vez, entonces podemos decir que la otra frase famosa, esta vez la de Shakespeare quien dice a través de su Hamlet “The time is out of joint”, es tan moderna como la preocupación por la pérdida de las tradiciones que experimentan aun hoy en día las comunidades indígenas de este lado del Atlántico.

Lo que a Berman le interesa, entonces, es comparar todas estas experiencias; poner en una suerte de diálogo a los diferentes testimonios de estas experiencias modernas que se encuentran en las herencias literarias y artísticas pero también en las formas académicas de pensar y escribir. Si partimos de la presuposición de que la modernidad es realmente algo que compartimos a pesar de todas las diferencias, el trabajo de Berman invita a “explorar y trazar el mapa de estas tradiciones [modernas, o.k.], comprender las formas en que pueden nutrir y enriquecer nuestra propia modernidad” (*Ibid.*).

El proyecto que Berman anuncia en su libro sigue siendo un “proyecto inconcluso” (Habermas). Pero no se trata de un proyecto olvidado. Encuentro en algunas de las propuestas académicas más interesantes de nuestros días indicios para actualizar el programa de Berman, de estudiar a la modernidad a partir de las experiencias de las personas. Un caso ejemplar es el sociólogo alemán Peter Wagner. Ya hace muchos años a Wagner le preocupaba que la “filosofía y la teoría social demuestran poco interés en los seres humanos reales” (Wagner 2001: 61). Es en este texto en el que Wagner menciona a Berman: “En contraste, en la literatura y en las artes la experiencia de la modernidad está en el centro del interés; la experiencia que concierne en primer lugar al ser humano como individuo” (Wagner 2008: 4). Wagner aboga hoy por una sociología de la modernidad en la que modernidad es entendida como experiencia.

Hace dos años organizamos un gran congreso con el título *Modernidad, Crítica y Humanismo* en la California State University en Los Ángeles.¹ Decidimos que uno de los conferencistas magistrales debía ser Marshall Berman. Él expresa en su obra, como pocos, un interés permanente en los tres temas que se anuncian en el título de nuestra conferencia. En su intervención Berman admitió que todavía hoy en día le sorprende el éxito que tuvo su libro de 1982 en casi todo el mundo. Pero también nos hizo entender que su libro no solamente tuvo un impacto importante en mucha gente, sino que de hecho también ha influido considerablemente en su propia vida. *Todo lo sólido se desvanece*

en el aire es más que un libro, es un medio a través del cual el autor entrelaza su propia vida con la de muchos otros.

Marshall Berman falleció el pasado 11 de septiembre, pero su obra desató un espíritu que estará con nosotros por mucho tiempo.

Notas

¹ Existe un blog del congreso con un video de la conferencia de Berman: <http://conferencemodernitycritiquehumanism.blogspot.mx/>

Bibliografía

BERMAN, Marshall (1982), *All That is Solid Melts into Air. The Experience of Modernity*, New York: Simon & Schuster. Aquí citamos: Marshall Berman (1991), *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, D.F.: Siglo XXI.

WAGNER, Peter (2001), *Theorizing Modernity. Inescapability and Attainability in Social Theory*, London/Thousand Oaks/New Dehli: Sage.

_____ (2008), *Modernity as Experience and Interpretation. A New Sociology of Modernity*, Cambridge/Malden: Polity.

